

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7,50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO



HEMEROTECA DIRECCION Y ADMINISTRACION

MUNICIPAL MADRID

Lagar núm. 5.

NÚM. 101.

Sevilla.—Miércoles 2 de Mayo de 1900

AÑO XXIV.

Manifiesto al país

EL NUEVO PARTIDO CONSERVADOR

Por lo extraño del caso, y por la novedad de la doctrina, vamos a insertar una carta que hemos recibido, y que contiene varias firmas de personas de cuya autenticidad no respondemos.

Es muy original, y no queremos privar a nuestros lectores de su contenido, porque, ciertas ó supuestas las firmas, y hecho por una ó varias personas, acusa el estado del país y la preocupación de las gentes y el interés de todos en los negocios públicos.

Dice así la carta:

«Sr. Director de EL BALUARTE.

Muy señor nuestro, de toda nuestra consideración y respeto: Convencidos de la necesidad que siente España de un partido conservador bien constituido, y que sea garantía y salvaguardia de los grandes intereses nacionales, nos hemos congregado en lugar reservado para iniciar los trabajos de organización de nuestras fuerzas; y acordado hacer público nuestro primer acuerdo en su digno periódico, por lo mismo que tiene un matiz republicano bastante acentuado, y porque a esta noble ciudad de Sevilla le cupo la gloria de que aquí se pusieran los primeros pilares de la construcción del futuro templo que ha de guardar en su custodia, como sagrado tesoro, las glorias nacionales.

Nunca fuimos devotos ni admiradores de Cánovas. Tuvimos una gran prevención contra Silvela, que los hechos se han encargado de demostrar que no andábamos equivocados. Romero no nos puede inspirar garantías por sus desplantes radicales. Tetuán y su gente tienen la nota seria de los que carecen de ideas, y no son gentes de nuestra devoción. Los Pidal y demás chusma sacristanesca con hipócritas clásicos que pretenden dominar con el hisopito. Nocedal es un neo con la lengua y con la pluma, cuyos apetitos desenfrenados nos conducirían a los sangrientos tiempos de la barbarie desenfrenada y cruel. Jesuitas, frailes, monjas y demás instituciones religiosas y clericales son incompatibles con la dignidad de España y con las pragmáticas, fueros, usos, costumbres y moral del generoso pueblo español.

Los grandes magos de la Iglesia representan el odio y el desquehijamiento de la religión de nuestros mayores. Somos incorruptibles también con los privilegios, monopolios, acaparamientos y exclusivismos de la fortuna nacional por las grandes empresas y por los agiotistas, á que tan decididamente han protegido nuestros correligionarios de nombre.

Gamazo y Maura no nos recibirían en su seno porque somos enemigos jurados del caciquismo, que ellos también condenan, pero de distinto modo. Nosotros pretendemos su total desaparición. Ellos quieren que se transforme, convirtiéndolo a los pueblos y á las ciudades en sucursales del empingorotado disidente, ni liberal ni conservador, pero sí jefe y decidido protector de jesuitas y frailes.

Sagasta, Montero, Vega Armijo, Moret, Canalejas, y en fin, todos los hombres del liberalismo, más ó menos democrático, que traicionaron la redentora obra de 1868, tampoco pueden confundirse en la doctrina, porque ni quisieron, ni supieron, ni pudieron llegar al imperio de la paz y de la justicia, proclamado por el memorable alzamiento, é incursos en la condenación que arrastró á la nación al gran desastre, no son más que rematados huérfos que han burulado la acción y el ejercicio de la justicia.

Todas estas fuerzas, más ó menos conservadoras, han conservado el estómago, alimentando las pasiones, nutrido con exquisitas y abundantes manjares, en espléndida mesa, servido los voraces instintos de sus deudos y amigos, en tanto arrojaban los huesos al escualdo pueblo.

Desnudos de moral nos presentan sus personas ahitas, echando maldiciones y vomitando denuestos contra el que presencia su espléndido hartazgo, porque va comprometida su honra en la digestión de esa eterna cena, en que se ha consumido la leyenda, se ha destruido la historia, y cuyos brindis finales parecían de infernal

juerga, en que se entregaba á Satanás el cuerpo inerte de España, otorgado como recompensa á las mercedes que otorgara á los del rico festín.

Nuestra doctrina y nuestros procedimientos no se confunden con esos: queremos la tradición y la historia; proclamamos la doctrina conservadora de los intereses nacionales; rechazamos los privilegios familiares y de casta; somos plebeyos, pero con el sello de ciudadanos que rechazan el patriciado. Sentimos las necesidades de la patria, las justas demandas de la opinión, y no nos atemoriza una gran sacudida que rompa con los convencionalismos al uso, con los anacronismos de la actual ficción gubernamental y con esta irritante tutela, mil veces más cruel que la verdadera esclavitud; si el motor estalla, produciendo la explosión que destruya todo el vicioso sistema, y que siembre gérmenes de nueva vida que purifiquen el aire y arvien las cenizas de este cuerpo caduco; si se fuerzan los muros de la encantada fortaleza en que se guardan los misterios del crimen y de la infamia; si saltan los muros al poderoso empuje del empuje de la opinión; si la corriente se desborda y anega los campos; si se produce, en fin, el gran incendio, vendremos á restaurar la historia, á consolidar la obra redentora y á afirmar la paz progresiva.

Estas son nuestras ideas conservadoras, que vamos á propagar y á extender, que no hay que confundirlas con las que se hallan en uso.

Y como los momentos de nuestras soluciones se acercan con la velocidad de un sudexpreso, en vísperas de la saludable hecatombe queremos dar fé de existencia.

Si hay tiempo, comunicaremos á usted los demás acuerdos que completan nuestro programa.

Sírvase usted aceptar, con gracias por su deferencia, las seguridades de nuestra respetuosa consideración y los ofrecimientos afectuosos de ss. ss., q. b. s. m.,

Por la agricultura, P.—Por la industria, C.—Por las ciencias y las artes, L.—Por los trabajadores y obreros, M.—Por el comercio, R.—Sigue las firmas de la libertad, de los derechos justos y legítimos y otras.»

Nota del día

Ha transcurrido el tiempo, y con el tiempo han transcurrido también muchísimos subterfugios con los que los escritores apasionados formaron la levadura del odio dentro del corazón español.

El 2 de Mayo no se celebra ya insultando á los franceses.

Se celebra únicamente por enaltecer á las víctimas que supieron morir defendiendo el hogar y la familia españoles, en aquel grandioso arrebato escrito con sangre plebeya en las calles de la villa y Corte.

Se celebra porque Daoiz y Velarde fueron dos rebeldes, dos sublevados grandiosos, que se levantaron airados para salvarse de la ignominia de que se les tenía condenados.

Alguien—muchos historiadores—dicen que murieron por defender la Religión... Los historiadores que esto dicen son, ó fueron, religiosos, por desgracia para España.

Los franceses no vinieron á derrocar la Religión, sino las supersticiones, las infamias, los crímenes que á su sombra se cometían.

Si ellos no hubieran traspasado nuestras fronteras, todavía se estaría achicharrando carne española en las parrillas de la Inquisición.

Honremos á aquellos dos héroes que supieron morir defendiéndose del vilipendio á que, por entonces, se tenía condenado el Ejército español por un Gobierno religioso, ¡muy religioso, no lo olvidéis.

¡Pero no olvidemos injurias sobre esa Francia poderosa y grande que ha dado los derechos al hombre y la libertad al mundo...
J. RODRIGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

El Gobierno ha decidido que los vidrios rotos por la Unión Nacional los pague la prensa.

Numerosos periódicos que se han atrevido á decir en letras de molde lo que todo el mundo dice á voz en grito por todas partes, han sido denunciados, secuestrados, multados, y no se sabe si fusilados.

Como perdiendo se aprende, y como, además, la vejez lo va poniendo á uno algo escamón, ó escamoso, en esta vezada EL BALUARTE no ha tenido el alto honor de las garras de la fiscalía.

¿Creerán ustedes que nos ha dado sentimiento?

Acostumbrado, como se está, en cuanto aprietan los tornillos de la prensa, á oír decir:

—EL BALUARTE denunciado. Carrasquilla, en la Cárcel. La Redacción, quemada. La imprenta, junta. Fusilado el Director. Fray Verdades camino de Buenos-Aires adonde va á dar conferencias.—

Acostumbrado, iba diciendo, á oír esto, ahora que vivimos en paz, nos ha dado así como tristeza, é impensadamente me he preguntado solo:

—¿Si me habré vuelto conservador sin saberlo?

Peró... nó. Afortunadamente ya llegará también nuestra hora.

Cuando estemos más descuidados, ¡el juez! ¡Que ya nos ha tomado cariño á fuerza de hacernos tantas visitas!

Mientras no venga la Guardia civil, tan contentos.

Porque si viene el recaudador de contribuciones... ¡como si nd!

Hay que dejarse embargar todo lo que haya en casa.

¡Si no está embargado antes por el panadero!

Van á comenzar los bailes

en el Palacio Real...

Coincide este suceso

con que no quieren pagar

la contribución aquellos

que con la Unión Nacional

quieren salvarnos á todos

de Villaverde y demás

gobernantes encargados

de hacer, de regenerar

esta pobrecita Patria

de Silvela y de Pidal.

¡Resulta la cosa rara

y se debe comentar!

Cuando el país se revuelve

trabajando con afán,

y deplora sus desdichas

y las quiere remediar,

las altas instituciones,

modelo de castidad,

de sensatez, de cordura,

y de muchas cosas más,

indiferentes y frescas

se dedican á bailar...

¡Les digo á ustedes, señores,

que resulta original!

El Noticiero Sevillano, que es más patriótico que los demonios, dedica hoy su articulo á la fiesta del 2 de Mayo.

Y dice:

«Los madrileños celebran este día como fiesta la más señalada de todas las nacionales, haciendo justicia á tan sublime epopeya.

Sevilla también está obligada á conmemorarle; puesto que de esa epopeya fué principal personaje un inmortal sevillano: don Luís Daoiz.»

Y digo yo:

¿Para cuándo lo guarda usted?

¿Por qué motivo no ha dado el ejemplo sacando su periódico orlado, como si á Mencheta lo hubieran nombrado Arzobispo de la diócesis de la Petra Chica?

¿Ó es que usted no es sevillano más que para aconsejar?

Advirtiéndole á usted, señor Noticiero, que Daoiz fué un rebelde, que se sublevó contra el Gobierno de entonces, y está usted faltando á las reglas de los periódicos modernos.

Cuyas reglas son:

Adular á todos los que mandan y no reñir con nadie.

Noticia que consuela:

«El Ayuntamiento de Remedios (Isla de Cuba) ha acordado por unanimidad, con el beneplácito del vecindario entero, dar á una de las calles de esta ciudad el nombre de Francisco Pi y Margall.»

¡Vamos! Los todos los españoles han dejado mala memoria en tierras americanas.

Ahí está uno que no se ha traído nada de allá.

Sino que ha dejado un nombre honrado y una conducta acrisolada.

Por cierto: que no es monárquico. Sino republicano.

La carroza que el Comercio va á sacar en procesión, va á causar, en cuanto salga, una gran expectación.

Dicen que está bien formada: arte y riqueza exquisitas, y que además va enseñando cuatro muehachas bonitas.

Antes de verla la alabo y demuestro mi contento...

Y digo yo:—La carroza, ¿nos costará el tres por ciento?

Para que den un gran golpe que sea sensacional,

que pongan este letrero: —¡Viva la Unión Nacional!

Y la mucha cha que sea más simpática y bonita,

lleve un letrero en la frente diciendo:—¡No damos quitá!

Dios, Patria y Rey ¡Ojo al Cristo! son dos obritas teatrales escritas por D. José Nakens cuando dicho campeón de la República comenzó á desasnar á la clerecía estúpida allá en otros tiempos más bonancibles que los de hoy.

Hasta ahora no las ha dado á luz porque ha estado dedicado á asuntos de más entidad.

Esto es: á que los republicanos, jefes, subjefes y soldados, le quiten todas las ilusiones.

Peró viendo el Sr. Nakens que los garbanzos no vienen solos á la olla, se ha decidido á poner dichas obritas en circulación á ver si se venden y se representan.

[Aviso á los aficionados!

En Córdoba la sultana han tratado de matar á Guerrita dos gitanos, pero no sucedió nd. ¿Cómo está España, señores! ¡Ya no suelen respetar las figuras venerandas de la historia nacional!

[Hasta en el Banco de España hay disgustos! ¡Y allí no será por falta de dinero! Oigamos:

«Reina gran disgusto entre el personal del Banco de España porque se trata de implantar un nuevo sistema de ascensos y traslados que lastima grandemente derechos adquiridos y abre camino á influencias é injusticias.»

¡Anda, anda! Hoy el personal, y mañana las monedas, á juerga por día.

¡A ver cuándo le toca á los billetes de mil pesetas, y se lanzan á la calle armando escándalo! Y nos metemos á policía.

Y los aprehendemos.

Y los llevamos á la Car...tera; digo, á la Cárcel.

CARRASQUILLA.

Maquiavelismo antieléctrico

Cuando en los días de la pasada Semana vimos interrumpidas las cordiales relaciones que existían entre los conductores y cobradores de los tranvías eléctricos y la Compañía concesionaria de esta explotación, produjo en nosotros extraordinaria sorpresa, y presentimos, por las manifestaciones externas que pudimos observar, que aquel movimiento, en su fuerza interna, no respondía á un espíritu de protesta espontáneo, nacido al calor de las pasiones calcinadas en las iras de una codiciosa y humillante explotación, tiránicamente ejercida por el abuso de la fuerza.

Algo extraño apreciamos en aquel movimiento, que nos obligó á mirarlo con prevención y á dedicarnos con prudencia al estudio de sus causas generadoras.

Sabíamos, nos constaba ciertamente, que la Dirección de la Compañía de Tranvías eléctricos, al recoger el material de la anterior Compañía concesionaria, se había cuidado, con no bilísimo interés, de amparar todo el personal excedente en los tranvías de tracción animal. Habíamos visto la paternal solicitud con que la Dirección, personalmente, enseñaba á los operarios el manejo de los reguladores de la fuerza y las funciones de los troles que habían de sustituir á las riendas y al látigo.

Vimos también, con regocijo interno, cómo esa dirección conservó los puestos que disfrutaban tantos padres de familia, servidores de la extinguida Compañía, apesar del asedio constante con que los influyentes locales pretendían abrir plazas para sus ahijados.

Y finalmente, observamos con júbilo cómo la Dirección, á petición de los subalternos explotados, prescindió del servicio de los prestamistas usurarios que explotaban inhumanamente las necesidades de tan modestos empleados.

Conocidos estos antecedentes; habiendo oído ayer en diferentes ocasiones, de labios de los descontentos de hoy, conceptos altamente honorosos para la Dirección de la Compañía, representada por D. Otto Engelhardt, no pudimos menos de maravillarnos ante la actitud de violencia en que el personal de tracción de los tranvías eléctricos se colocaba, y tratamos de inquirir, para profundizar en las razones que movían aquella huelga.

Hemos dejado pasar el tiempo, aclarador de verdades, y estamos en posesión del secreto.

Bastardas pasiones, revueltas en inundo montón por el caciquismo engreído; rufianescas exigencias de abastecedores sin conciencia, no atendidas; despocho traidor de explotadores usurarios a quienes se les privó de sus operaciones agiotistas, y autoridades incautas, más amantes de la notoriedad incosciente que de la veneración debida a la razón y a la justicia, lograron apoderarse, con diabólicos halagos, de la voluntad de noventa honrados servidores de la Compañía de tranvías, excitando los naturales instintos de bienestar adherentes al sentimiento humano.

Los siete pecados capitales, puestos en acción con maquiavélicas artes por los aludidos señores, a quienes conocemos de cerca, inculcaron en las almas del personal de tranvías ilegítimas exigencias, en confusión con otras legítimas aspiraciones de mejoramiento, muy dignas de ser atendidas, como seguramente ya lo habrían sido si la demanda se hubiera interpuesto con razonamientos de equidad y no por violencias demoleadoras.

La eterna comedia; las sirenas engañando a los incautos; la carne de cañón; el pueblo obrero y trabajador; los honrados empleados de la Compañía de Tranvías, embucados por la maldad de unos cuantos miserables para servir de instrumentos vengadores de sus enconos y despochos.

¿Qué ha pasado aquí para que *La Monarquía*, ese órgano en la prensa de todas las tiranías y de todos los privilegios, genitro del capital y enemigo del proletariado, ruja y rabie en incansables artículos contra la Compañía de tranvías eléctricos, y ampare la sedición de sus honrados laborantes para empujarlos a perder su bienestar?

¿Hacer la causa del desvalido?...
Ese no es el camino; la senda para llegar a ese fin en el caso presente serían los temperamentos de concordia y no los consejos alentadores de la brutalidad de las violencias.

Reflexionen los empleados de la tracción de tranvías eléctricos, y comparen su situación social de hoy con la de ayer y con la que arrastran todas las demás clases trabajadoras; piensen en el estado de interinidad de servicios en que se halla la Compañía que los mantiene; consideren que el desempeño de sus trabajos no es de los que necesitan más de veinticuatro horas de aprendizaje; observen cuántos miles de seres hay que se considerarían felices con ocupar sus vacantes, y no olviden que la Dirección que su po librarles ayer de un yugo ominoso por impulso propio y generoso, no es lógico que en carne la maldad para mañana.

Esa maldad sólo impera en el corazón de los inhumanos despochos, que precipitan por caminos de violencias, que son de perdición, a los que, ilusos, se dejan llevar a las rocas destructoras por los cantos de sirenas asesinas.

Estamos en el secreto, que puntualizaremos en artículo aparte, porque ya se hace largo este trabajo.

DÍOGENES.

La Cuaresma del tirano

Concluyó el Carnaval político. La ceniza propinada por el Directorio de la Unión Nacional inaugura el período cuaresmal con su Domingo de Ramos y su semana de Pasión.

30 de Abril. 10 de Junio. Dos fechas fatídicas para el que consumó el sacrificio de España, que abren el pecho a la esperanza del pueblo.

Los desfiladeros del dinero del contribuyente, satisfecho sin protesta. La sangre derramada en cruenta, injusta y desigual lucha. El honor puesto bajo la planta del vencedor. La libertad escarnecida. La justicia a merced del poderoso. El derecho conculcado, han producido por fin la protesta del justo, que vuelve por sus fueros y defiende su bolsa.

No hay dinero porque no hay derechos. En plena bacanal. Cuando entregados a los furiosos de profana y criminal fiesta os recordamos la pasión del justo y os brindamos generosos con el perdón y con la paz a cambio de arrepentimiento sincero, cegados por la sangre ó ebrios por las libaciones, arrogante carcajada de desprecio respondió a nuestra suplicante demanda. Los clamores de dolor del justo, el retorcimiento de sus miembros, el chasquido de sus huesos, las heridas producidas por los clavos y las espinas eran coreadas con las arrogancias del vicio.

Ni una palabra de aliento, ni un consuelo prodigado en su cruel agonía; ni le dsteis los consejos de la ciencia ni le propinasteis los consuelos morales, y hasta le negasteis el agua, pero le propinasteis la hiel que se filtró en su organismo y ha producido el efecto contrario. Le creísteis muerto y lo abandonasteis en el muladar.

Pero se vió la naturaleza ayudada por su robusta constitución, y surge a la vida lleno de alientos y lleno de vigor, no para demandar vuestros favores ni implorar rectificación de vuestra conducta pasada, que espiraron todos los plazos y todas las formas, por reincidencia y reiteración en el pecado, sino para conducirnos por el Calvario de vuestras demasías a la expiatoria condenación de afrentoso Calvario.

El justo no pide venganza, inflige castigo saludable. Realiza un acto de justicia ejemplar reparador y saludable.

Tiene la generosidad de no entregar al tirano a desenfundada soldadesca, pero sí le muestra al pueblo para necesaria satisfacción. No le coronará de espinas, pero sí le sumirá en las profundidades del afrentoso pasado con la pesada carga de sus crímenes, y sobre su tumba edificará con sólida cimentación el templo a la libertad y a la emancipación del hombre, mediante un trabajo constante, consagrado a la virtud, a la moral, a la igualdad, a la fraternidad y al progreso y engrandecimiento de la patria.

Resurge el redentor, porque el ideal está vivo. El tirano que cae a los golpes de un pueblo oprimido, perdurará en la historia para afrenta suya, pero no volverá a la realidad de la vida, porque sobre él gravita con el peso de sus culpas la maldición de los pueblos.

A. A.

En el Transwaal

The Daily Mail publica un despacho de su corresponsal en Bloemfontein con nuevos detalles acerca de los movimientos preliminares de la retirada de los boers al Norte y Este del Orange.

El día 24 del actual las fuerzas boers que sitiaban a Wepener al mando del general Christian Dewet recibieron orden de levantar el asedio y unirse a las tropas de Petrus Dewet, jefe de la división republicana de Dewetsdorp.

Una vez reunidas en este punto las citadas fuerzas siguieron rápidamente su retirada hacia el Norte.

Mientras se efectuaba esta marcha, las brigadas británicas de los generales Hamilton y Dorrrien fueron detenidas por otras fuerzas boers atrincheradas al Este de Tabancho, las cuales impidieron que los ingleses persiguieran a las tropas de Dewet.

También el *Daily Mail* dice en otro despacho de Pretoria que los boers retirarán sus líneas de defensa de Kronstad, estableciéndolas a orillas del río Vaal y aprovechándose de las ventajas naturales que ofrece la frontera del Transwaal.

Algunos comandos, con largos convoyes, han emprendido ya la marcha al Norte.

Telegrafían desde Ladysmith al *Times* diciendo que la inactividad de lord Roberts ha desconcertado todas las previsiones.

Los boers siguen atrincherados en los pasos de Drakensberg y han recibido importantes refuerzos.

Según informes de varios indígenas, grandes grupos de boers se concentran en Tintwa con intención, al parecer, de buscar regiones más templadas.

El frío en las montañas de Drakensberg es muy vivo y la hierba está completamente helada.

Probablemente los boers intentarán ocupar el terreno situado entre Dewdrop y Drakensberg, haciendo contra los ingleses una campaña de guerrillas.

The Standard inserta un telegrama de Durban diciendo que un comando boer salió de Biggarsberg con dirección a Mafeking con objeto de oponerse al movimiento de avance del general Carrington que marcha en auxilio de aquella plaza.

Según los últimos telegramas entre la división inglesa del general Hamilton y los boers que manda Botha, se ha librado un combate en Hantuey. Se ignora el resultado de la batalla.

De actualidad

LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

Llegaron a París las obras de los pintores y escultores españoles destinadas a la Exposición.

OTRA DESGRACIA

Dicen de París que por rotura de un andamio en la galería de máquinas, resultaron dos obreros muertos y dos heridos.

LA PESTE

A Port-Said ha llegado un vapor con dos casos de peste bubónica.

CURSO DEL «LIBERAL»

El Liberal publica el retrato de los obreros Matías Gomez y María Guerrero y sus trabajos premiados en el concurso que abrió el colega el 1.º de Abril.

Ahora abre otro concurso hasta 15 de Mayo entre los maestros y maestras de España con premios de 500 pesetas para un proyecto de fiesta infantil y de 250 para un artículo sobre lo que deben ser los juegos de niños.

MAURA

En Palma, en el Círculo Liberal, Maura pronunció un discurso atribuyendo la crisis de los partidos al alejamiento de la masa social.

Señaló los peligros del regionalismo, diciendo que el amor a la región puede convertirse en odio a España.

Se ha embarcado con rumbo a Barcelona.

EL MANIFIESTO

Silvela cree que se procesará a los firmantes del Manifiesto de la Unión Nacional cuando declaren la autenticidad de las firmas.

OTRO MÍNIN

En el Salón de Variedades verificóse un mítin de los albañiles, que estuvo concurrido, asistiendo bastantes mujeres.

Pronunciáronse discursos furiosos contra los burgueses.

PROCESOS

Dicen de Zaragoza que han sido procesados Pueyo, vicepresidente de la Cámara de Comercio y Casañal, dueño de la imprenta donde se imprimió el Manifiesto de la Unión.

Recogidos de la Cámara, 1,000 ejemplares. De la imprenta, 12.

DATO

Dato ha teleografiado al director de *La Veu* que no puede deferir al ruego de que desista del viaje a Barcelona.

Confía en la hidalguía de Barcelona que recibirá con consideración al representante del gobierno que va a ponerse en comunicación con aquella provincia.

LA FIESTA DEL TRABAJO

Madrid.—En el Frontón Central se ha verificado un mítin socialista, siendo la concurrencia enorme.

El local estaba adornado con banderas rojas de sociedades obreras.

Preside el compañero Diego Gradas y asisten muchas mujeres.

Los compañeros Caballero, Bueto, González Cano, I.oupo y Barrio recomiendan la unión para llegar al triunfo del socialismo.

Atacan a la burguesía y excitan a realizar huelgas, como procedimiento de resistencia.

Al levantarse Pablo Iglesias resuenan aplausos.

Dice que nuevamente piden los obreros el reconocimiento de sus derechos.

Abominan de la guerra nacional y de la guerra del proletariado.

Es preciso evitar que la mujer esté convertida en carne, y protegerla. (Aplausos)

La Unión les servirá para triunfar el día de la revolución.

Es precisa la prudencia mientras los obreros se preparan, para evitar derramamiento inútil de sangre. (Ovación)

Deben consolidarse las sociedades obreras y enseñar a los ignorantes a buscar el concurso de los obreros de la inteligencia.

Después se realizará la emancipación, página la más brillante de la historia, y arrancaremos a la fuerza a la burguesía sus prerrogativas. (Aplausos.)

Después del discurso de Iglesias el Orfeón cantó los himnos de Primero de Mayo, el Internacional y la Marsellesa.

Esta fué aplaudida con frenesí, dándose vivas a los proletarios del universo.

El presidente invitó a los concurrentes a asistir por la tarde a una jira a la Fuente de la Teja y terminó la reunión con el mayor orden.

Valencia.—En el velódromo de Cuarte se ha celebrado el anunciado mítin por el centro socialista.

El local había sido adornado para el acto con banderas y colgaduras.

Presidió el compañero Martínez. Han hecho uso de la palabra varios oradores, enalteciendo todos la fiesta del trabajo y atacando a la burguesía.

En la inauguración del centro de la federación obrera hablaron varios de los socios elogiando la fiesta de ayer, que es la fiesta del trabajo y del obrero y anatematizando a la burguesía.

Varias comisiones de la federación invitaron a los establecimientos a cerrar sus puertas, accediendo en el acto la mayoría de los dueños de aquéllos.

Un grupo se dirigió a algunos comercios que se mostraban reacios en cerrar, apedreándolos.

Otro grupo bastante numeroso rodeó a un tranvía, obligando al conductor a detenerse.

La Guardia civil disolvió los grupos. El servicio de tranvías se ha suspendido.

Zaragoza.—Al mítin celebrado en el teatro Pignatelli asistieron más de 2,000 obreros. Pronunciáronse muchos discursos, abogando por la jornada de ocho horas.

El presidente de la agrupación socialista aconsejó a los obreros que simpaticen con la Unión, pero sin seguir el movimiento que significa se ha efectuado aquella entre la clase media y la burguesía.

Nos explotan—dijo—como burgueses, y nos roban como vendedores. (Ovación.)

Al hablar de los gobernantes, el delegado de la autoridad tuvo que llamarlo al orden dos veces.

Bilbao.—El mítin de Gallarta se celebró en el frontón, asistiendo a él más de 6,000 personas.

La presidencia la ocupó el compañero Bastera y el concejal socialista de Gallarta.

El compañero Goenea expuso el desarrollo que he adquirido en esta cuenca minera la fiesta del trabajo.

Atacó rudamente a los partidos políticos, y con mayor vehemencia que a ningún otro al republicano.

Después hicieron uso de la palabra otros varios caracterizados socialistas, entre ellos Perezagua, el que después de atacar a la burguesía, censuró duramente a los gobiernos que fueron causa de los pasados desastres.

Reprobó los mítines y asonadas, afirmando que ese sistema a nada bueno práctico y beneficioso conduce.

El obrero que se declara en huelga—dijo—

debe presenciar el movimiento de la fuerza armada con los brazos cruzados.

Aludiendo a la Unión Nacional y al manifiesto que ha publicado últimamente, dijo que esa agrupación se halla compuesta de burgueses, que cuando la guerra con los Estados Unidos se sintieron patriotas, pero no mandaron a ella sus hijos. Ahora pretenden salvar al país exigiendo de los gobernantes que hagan todo lo que antes se negaban ellos a hacer.

Tratando de la nueva ley relativa a los accidentes del trabajo, dijo que era un dique que el gobierno trataba de poner al movimiento socialista; dique que no sirve para contenerlo porque aquél camina a pasos agigantados.

Terminó recomendando la unión a todos los trabajadores.

El orador fué muy aplaudido por la numerosa concurrencia.

La feria del mundo

Los periódicos de París que hasta hace pocos días venían disparando los últimos cañonazos de la gran batalla entablada entre la justicia pura y el llamado nacionalismo, han apagado sus fuegos.

Ya no hablan del *affaire Dreyfus* y sus consecuencias; ni las bandas patriotas—que adoran al poeta tras Deroude como un Napoleón resucitado—insultan al honrado y democrático Loubet y glorifican al general Mercier, digno del presidio por falsario y jesuita.

Ha comenzado la Exposición; todos los pueblos de la tierra afluyen a París, y las armonías de la *Marcha Triunfal*, de Massenet, y la *Oda a Victor Hugo*, de Saint-Saens, han sido la diana que ha sacado a Francia de la tétrica pesadilla de la guerra civil, despertándola a la vida del trabajo y del arte, que es la verdadera vida de la República.

Hoy Francia, olvidando las rencillas de su existencia interna, pone el gesto alegre y recibe con amable sonrisa a todas las razas del mundo que se dan cita en su Exposición, apoteosis del trabajo, como los pueblos antiguos se agolpaban en el Foro Romano, centro de la opresión universal.

Las calles de la gran ciudad, escenario en otro tiempo de revoluciones, ven pasar hoy por sus aceras todos los trajes, todos los tipos de la tierra. Con razón ingleses y americanos, con su estrecho sentido práctico, llaman «feria del mundo» a lo que Francia, más comedida y atildada en las palabras, titula Exposición universal.

Por entre los elegantes de París, con su chistera de ocho reflejos y las hermosas mujeres que dejan tras sí como estela de amor el excitante perfume de sus faldas, comienzan a circular los enviados de todos los pueblos del globo.

El joven de ojos de brasa, de color aceitunado y luengo mostacho, con el rojo gorro caído sobre una oreja, el chaleco de terciopelo y oro resaltando junto a la blanca camiseta de seda, y sobre las enjutas y nerviosas piernas las huecas faldillas de almidonado lino que dan a los hijos de la Grecia el extravagante aspecto de bigotudas bailarinas.

La cara amarilla orlada por barba rala, el enorme turbante, los ajustados calzoncillos y la camisa de flotantes faldones del indio, cuya carnada espalda parece encorvada para siempre por la tiranía del inglés.

El ruso de puntiagudo gorro, ancha blusa y enormes botas relucientes de grasa, que en sus ojos vagos, grandes y sin expresión, parece traer al agitado París la misteriosa monotonía de la estepa.

Los negros de sonrisa brutal, enorme dentadura de insolente brillo y aplastadas narices de caballo respirando vicio y pasión, con extravagantes adornos que apenas si cubren sus abultados músculos, su armazón hercúlea, su vigor animal que hace desfallecer de ansioso deseo a las histéricas bellezas parisienses, fatigadas de las estériles invenciones del hombre culto, pero agotado. El americano del Norte, hombre de lucha, de conquista y rapiña, con el fieltro blanco y las enormes botas con que recorren las praderas casi vírgenes buscando minas y edificando ciudades; el americano del Sur, petulante, ridículo, pegajoso, con las manos y el pecho cubiertos de brillantes, llevando las modas al último límite de lo ridículo, ocupando la acera con su esplendor de pavo real, asombrado de que sus glorias de doctor ó general, autor de cuatro ó cinco revoluciones, nada valgan en París; el español descuidado en el vestir, matizando su conversación con interminable ristra de ajos, mirando a las mujeres descaradamente, disputando con todos y por todo, sosteniendo que en España todo es mejor a pesar de que aún recuerdan sus costillas la última paliza colonial; comparando a cada paso Madrid con París y pe-